

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 39

Involución y evolución

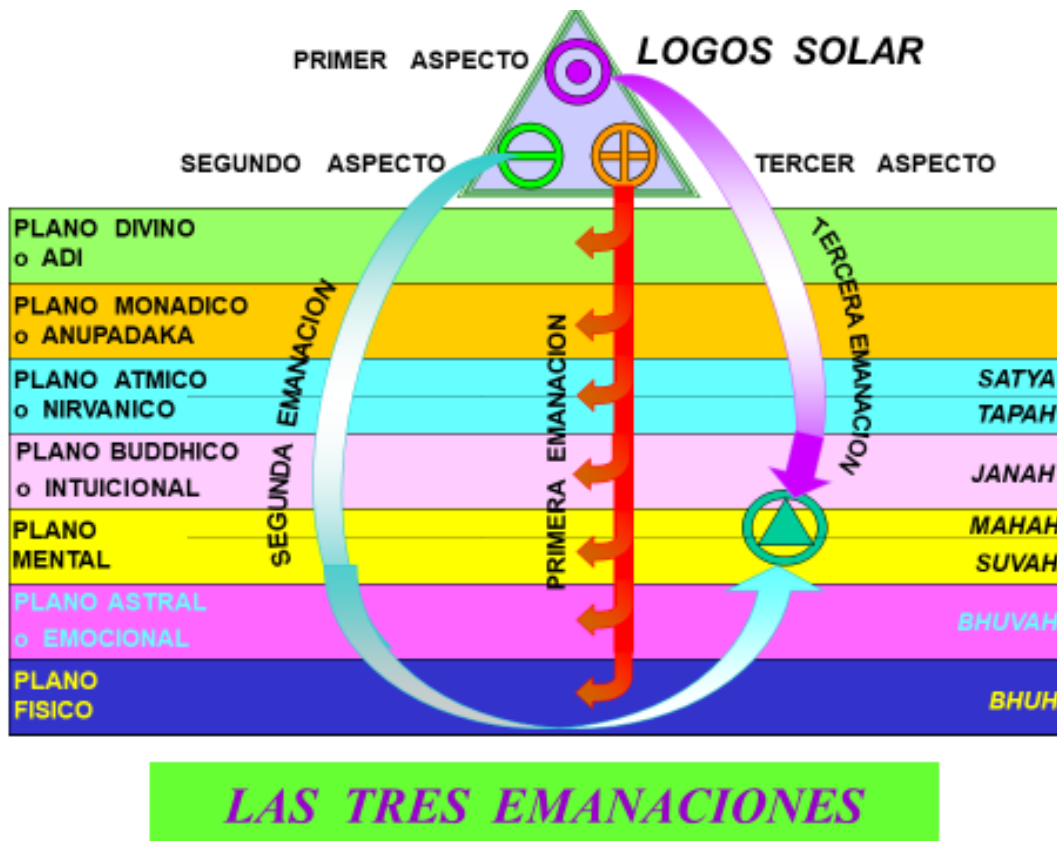
Por Gabriel Burgos Suárez

INVOLUCIÓN Y EVOLUCIÓN

GABRIEL BURGOS SUÁREZ

Pasos de la evolución

Para que se cumpla el Plan Divino de la Manifestación, antes, en un orden perfecto, se desarrollan en lo Inmanifestado ciertos aspectos que conducen a ella, los cuales se reflejan maravillosamente en un planeta como nuestra Tierra. Todo procede del Logos Solar y se va expresando a través de los tres atributos o emanaciones: Voluntad, Sabiduría-Amor e Inteligencia Creadora, o, en términos cristianos, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esto se muestra en la lámina que sigue.



La **primera emanación** es la del tercer aspecto. Primero hay que establecer el escenario donde se va a desarrollar el drama: la creación de los siete planos de la naturaleza a partir del más sutil o plano Divino, siguiendo, sin saltar ningún paso, planos cada vez menos sutiles: los planos Monádico, Átmico, Buddhico, mental, emocional y físico.

Establecido el escenario, empieza a operar el segundo aspecto o **segunda emanación**, la entrada de los actores del drama —las Mónadas— que van creando cuerpos o instrumentos con los cuales se recubren, desde el muy sutil plano Divino hasta el muy denso plano físico,

para ponerse en contacto con ellos, para conocerlos, para comprender sus alcances y características, para adquirir maestría en su manejo, descendiendo inconscientes en esta primera etapa, porque la Vida todavía no se ha desarrollado, hasta llegar al plano más denso —el físico, en donde vemos un cambio de dirección.

A la primera fase o descenso de la Mónada se la ha llamado de **involución**, porque se ha ido cubriendo de materia para conocer los planos en donde tendrá que actuar. Debemos recordar que según nos dice la señora Blavatsky en la Doctrina Secreta, la Vida que Dios nos ha dado no está desarrollada, pero tiene la capacidad de hacerlo. Y esto lo hace creando cuerpos en cada uno de los planos, desde el más elevado y sutil plano Divino hasta el más bajo y denso plano físico.

Llegada a allí, el viaje de la Mónada cambia de dirección y comienza a ascender hacia su fuente de origen, de donde salió inconsciente y sin ningún conocimiento, para regresar plena de conocimiento y sabiduría obtenidos a través de innumerables tropiezos, caídas, heridas, levantadas y errores, que conducen todos al completo triunfo final. En la Biblia judeo-cristiana, encontramos esto en el relato del Hijo Pródigo.

A esta segunda etapa se la ha llamado de **evolución**, la cual se realiza en sentido inverso al de la **involución**, de lo más denso —el mundo físico— que es el primero que empieza a conocer conscientemente, para ir ascendiendo en forma perfectamente ordenada, plano por plano, en donde empieza a conocer y actuar en los mundos emocional y mental concreto. Es un aprendizaje en el mundo psicológico en el cual actualmente estamos y en donde debemos adquirir maestría antes de seguir más adelante. Entra aquí a operar el tercer aspecto o **tercera emanación** de la Voluntad Divina

Estamos en ese aprendizaje, torpemente en la acción en el mundo físico, más torpemente aún en el mundo de los sentimientos y emociones que no sabemos manejar —emociones que nos manejan y nos arrastran a la acción equivocada—, nos estamos desarrollando en gran medida en el mundo del pensamiento bajo el impulso de nuestras emociones egoístas que son actualmente el motor para la acción. Es una evolución esencialmente psicológica, muy lejos todavía de ser armoniosa y perfecta.

No podemos pretender ser intuitivos sin haber dominado antes lo psicológico. Es como en la educación escolar, que antes de tratar con problemas de álgebra o trigonometría, debemos aprender antes aritmética, empezando por conocer y manejar las cuatro operaciones de suma, resta, multiplicación y división. Hay que poner firmes las bases antes de pretender dominar lo más complejo. Del mismo modo, debemos aprender y dominar el mundo psicológico antes de llegar a ser intuitivos. Debemos aprender las lecciones de la separatividad en la etapa en que actualmente nos movemos, lo cual nos irá llevando paulatinamente a vivir en la unidad.

En esta etapa la personalidad, —que opera a través de los cuerpos físico, emocional y mental concreto— se ha hecho muy fuerte, domina y tiene el mando y el poder. A lo largo de innumerables vidas, algo, poco o mucho, se ha ido despertando nuestra naturaleza interna, nuestra naturaleza Real, eterna e inmortal, «la Mónada», cuyo reflejo es una joven y débil individualidad —Atma, Buddhi, Manas; o, en términos teosóficos —Voluntad, Sabiduría-Amor, e Inteligencia Creadora; o en términos cristianos, —Padre, Hijo y Espíritu Santo. Alegóricamente, según los relatos de la Biblia judeo-cristiana, la personalidad es el fuerte,

INVOLUCIÓN Y EVOLUCIÓN

Folleto teosófico colombiano #39

poderoso, temido y déspota Goliat, que es vencido por el joven David, la joven individualidad.

Actualmente estamos en ese conflicto. La inmensa mayoría de los individuos del mundo está sometida a la personalidad que todo lo domina, y crece constantemente, se hace cada vez más fuerte, obteniendo poder, riqueza y dominio sobre los demás en beneficio propio sin que le importe cuánto sufren los demás con su conducta.

Las enseñanzas teosóficas nos muestran lo anterior y nos indican que tenemos que cambiar nuestra visión del objeto de la vida, que tenemos que vivir como almas en medio de las adversidades del mundo.

